

EL MERIDIANO

Juanma Fernández

Previsión del tiempo

EN la ciudad del viento debió ser tan fácil soñar que se te olvidaban los sueños. El cierzo, tan presente durante estos días, podría ser un bonito mecanismo de acción que arrancara las costras de presivas que se acumulan a diario. A golpe de titulares, noticias, y matinales de radio y televisión, los devotos acabarán rezando porque llueva Prozac para todos. Y conste que uno es optimista y alegre por naturaleza –Juan Manuel ‘el Alegre’ me llamaban mis profesoras de la guardería–, pero esto se está alargando tanto que cada día resulta más duro sobreponerse.

Aunque una de las peores cosas es lo que nos está pasando a los que andamos por los primeros años de la veintena, y es que muchos de nosotros ya no recordamos lo que es un país que genera empleo. Podemos tener referencias, recuerdos, solares con el cartel de ‘próxima construcción’ como quimera, o locales que antes fueron iniciativa y ahora son un simple traspaso, pero no sabemos lo que es vivir en una nación en la que, concluidos nuestros estudios, tengamos una mínima oportunidad de encontrar nuestro futuro.

No somos, por tanto, una generación perdida, al contrario, está claro dónde encontrarnos, porque seguramente somos los que más currículums hemos repartido en la historia de la humanidad. Lo de perderse sólo es una excusa para dar por hecho algo que podría suavizarse.

Buen ejemplo de esto es lo que decía hace poco Manuel Martín Ferrand, cuando recordaba sus años como becario, otorgando a esta palabra su verdadero significado: cobrar un sueldo relativamente digno y tener la oportunidad de quedarte en la empresa tras este periodo. Lo de ahora, ese ritmo de quita y pon en el que nos han metido, firma sobre nosotros una indecencia como profesionales que vamos a pagar muy caro en los próximos años.

Me temo que todo esto no lo solucionará el cierzo, por mucha fuerza que pueda tener, aunque veamos volar niños y ancianos por la avenida de Navarra. Por tanto, estaría bien que aquellos que tengan en su mano la posibilidad de contratar, lo hagan, apuesten por los supuestamente perdidos y se olviden de las previsiones meteorológicas de mañana.

@juanmaefe

LA OPINIÓN | El XXVI Rastrillo de Aragón, que, organizado por la Fundación Federico Ozanam, tiene lugar estos días en el Auditorio de Zaragoza, es una prueba del espíritu solidario de la sociedad española
Por José Luis de Arce

El rastrillo de Ozanam

SE celebra estos días en las salas multiusos del Auditorio zaragozano el rastrillo anual de la Fundación Federico Ozanam. Un verdadero batallón de voluntarios –la mayoría, voluntarias, pero se ven también algunos caballeros– se distribuyen por los diferentes puestos que venden toda clase de cosas y objetos que han sido donados por más de 500 empresas y comercios que han comprendido la solidaridad como parte integrante de su negocio, aunque suponga la cesión de una parte de sus posibles beneficios a favor de quienes verdaderamente lo necesitan. Y que van a estar al pie del cañón, en un esfuerzo admirable y sacrificado, hasta que el próximo domingo, día 4, cierre sus puertas.

Reconforta ver que la sociedad española mantiene, pese a todas las tremendas circunstancias por las que estamos atravesando, un alto grado de conciencia social, de

generosidad y de espíritu solidario. Organizaciones como Cáritas, los Bancos de Alimentos, Cruz Roja, esta misma fundación Ozanam y otras varias que actúan en el ámbito de la asistencia a los más desfavorecidos son verdaderos paradigmas del soporte que proporcionan las redes sociales y constituyen, no sólo un ejemplo digno de admirar y seguir, sino una verdadera esperanza por cuanto entre nosotros existe un fondo de noble solidaridad.

Seamos más o menos afortunados, todos disponemos por igual de un bien tan valioso, importante e intangible como es el tiempo. Muchas veces es lo único o lo principal que podemos dar de nosotros mismos, pero es necesario y suficiente para cubrir tanta atención como nos requiere el triste panorama de la escasez, la pobreza o el abandono que sufren tantos cientos de miles de nuestros congéne-

«Las organizaciones solidarias son paradigmas del soporte que ofrecen las redes sociales y constituyen no sólo un ejemplo, sino una verdadera esperanza»

res. Por eso el voluntariado, que supone la entrega generosa de nuestro tiempo disponible, es una de las acciones a las que estamos obligados todos los ciudadanos. De aquí este modesto mensaje de reconocimiento y respeto que dedico, en esta ocasión, a los cientos de voluntarios que he visto trabajando en el rastrillo de Ozanam y que hago extensivo a tantos y tantos miles de ciudadanos que a lo largo y a lo ancho de España dedican unas horas cada día, o cada semana, a participar en causas solidarias. Eso

les ennoblece y nos ennoblece, y sin duda nos hace a todos algo mejores. Como hubiera deseado el fundador, Federico Ozanam, aquel laico comprometido con la causa de la justicia social y que inspiró este movimiento solidario.

Acudan ustedes estos días al rastrillo. Paséenlo, vean la sonrisa de los voluntarios, disfruten con algunas pequeñas compras, sabiendo que están ayudando directamente a los demás. Sepan que desde el día 5 de noviembre, una vez cerradas sus puertas, la organización se va a poner de nuevo a trabajar discretamente y en silencio para preparar el nuevo rastrillo del 2013.

Y déjenme que para terminar envíe mi enhorabuena y un abrazo por su buen hacer a Enrique Santamaría, presidente de la Fundación, a su junta directiva y a cuantos voluntarios, hombres y mujeres, contribuyen a que el mundo sea un poquito más justo.

LA TRIBUNA | La desaparición o postergación de las asignaturas de Geología en la enseñanza secundaria sería un grave error que afectaría a la capacidad social para gestionar el medio ambiente
Por Enrique Gil Bazán, Jorge Muñoz Ferrer, Enrique Arranz Yagüe y Ana Rosa Soria de Miguel

Se olvidan de la Geología

QUE las autoridades educativas, estatales o autonómicas, propongan reformas y nuevos modelos legales en educación es casi sinónimo de exclusión de la asignatura Geología. El anteproyecto de ley de educación que el gobierno ha enviado a las Cortes vuelve a tropezar en la misma piedra: desaparecen las enseñanzas de Geología en 2º de Bachillerato y se relega la asignatura Ciencias de la Tierra y Medioambientales a ser optativa en 1º de Bachillerato.

Ante la alarma que esto ha suscitado entre el colectivo de profesores de Ciencias Naturales de enseñanzas medias y del Departamento de Ciencias de la Tierra y Medioambientales de la Universidad de Zaragoza, se ha constituido una comisión mixta para analizar esta problemática y

proponer, en paralelo a las actuaciones a nivel nacional, soluciones a la Consejería aragonesa de Educación que permitan evitar este grave desajuste académico en nuestra Comunidad.

Es difícil de entender, desde una óptica profesional, que las autoridades desprecien y releguen al olvido enseñanzas de la importancia e imperiosa necesidad actual como las que se incluyen en esta materia. Resulta muy fácil demostrar con ejemplos la importancia práctica de la aplicación de conocimientos geológicos a nuestra vida diaria; los daños materiales y humanos producidos por la reciente gota fría, la tragedia del campin de Biescas de 1996 o el terremoto de Lorca de 2011 habrían podido ser reducidos, e incluso evitados, si se

hubieran tenido en cuenta los estudios de riesgos geológicos en las áreas afectadas. Además, el nivel de desarrollo de nuestra sociedad descansa sobre la utilización de recursos naturales cada vez más escasos y cuya búsqueda y gestión requieren de profesionales de la Geología. Y no hay que olvidar la especial relevancia que la Geología, como parte del patrimonio natural, tiene en la Comunidad de Aragón, sede de los geoparques del Maestrazgo y del Sobrarbe, del parque geológico de Aliaga y de Dinópolis, elementos todos ellos que tienen un papel fundamental como dinamizadores y vertebradores del territorio.

Por ello resulta sorprendente que se quiera prescindir de impartir esos necesarios conocimientos

en nuestros centros de Secundaria. Si no se dan soluciones efectivas a esta agresión académica, la situación que se genere puede llevar a la desaparición de las enseñanzas geológicas y ambientales, lo que conducirá al total deterioro de uno de los pilares fundamentales del desarrollo social moderno, ya que se carecerá de profesionales con los mínimos conocimientos requeridos para iniciar cualquier tipo de actuación urbanística seria, en la realización de grandes infraestructuras u obras de equipamientos sociales y en la gestión sostenible de recursos naturales, tan necesarios en la actualidad.

Enrique Gil Bazán, Jorge Muñoz Ferrer, Enrique Arranz Yagüe y Ana Rosa Soria de Miguel son miembros de la Comisión mixta en Defensa de la Geología

